

El Galan fantasma
~~Leg. 2.º 6.º~~ N.º 7
Leg. 16. n.º 13. 9
3.º Punto.



Tca 1-33-19, d

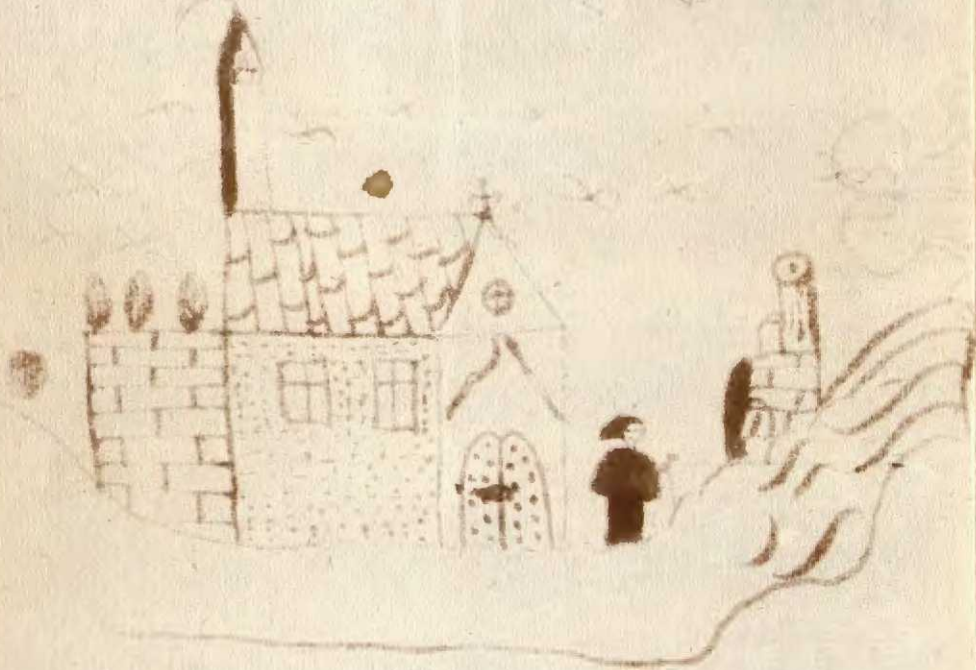
El Ayuntamiento de Madrid

Nº 11

Nº
Nopuede

El Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid



M

deute mercedis.

SE LLO QVARTO, VEIN-
TE MARAVEDIS, AÑO DE
MIL SEYECIENTOS Y SE-
SENTA Y SEIS.



Aspo
Fuli
Laur

As
d
h
c
S
f
fi
P
e
a
S
S



EL GALAN FANTASMA. COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas, que hablan en ella.

*Astolfo, primer Galan.
Julia, primera Dama.
Laura, Dama.*

*Enrique, Barba.
Carlos.
El Duque.*

*Leonelo.
Otavio.
Candil, gracioso.*

*Lucrecia, criada.
Porcia, criada.
Musica.*

P. D. A.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Julia y Porcia con mantos, y
detrás Astolfo.*

Astol. De vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido
ciego, confuso, y turbado.
Sacad, pues, de este cuydado,
señora, el discurso mio:
si es por dicha desafío,
y estamos en buen lugar,
pues podeis desembarinar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas, que vos
aveis contra mi desvelo,
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,

sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja, a quien
de vos se ha fiado oy.

Jul. Pues no dudeis más, yo soy,

Astol. Julia, señora, mi bien,
tu en este trage? ru aqui?
que dicha, ó desdicha es mia?
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas: tu así
has salido de tu casa?
el corazon se me abraza:
dime, por Dios, lo que ha sido,
que es esto, que ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que passa,
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor fueron iguales,
por descubrirse vno a otro
los gustos, y los pesares,

no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste traje;
porque importando tu vida
el verte (ay de mí!) el hablarte;
no ay respeto, que no venza,
no ay decoro, que no allane:

tu vida, importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable;
Y así, passando al oído
la admiracion del semblante;
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en vn instante
las desventuras, que miras,
con las venturas, que sabes.

Dos años ha, Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confesarla en esta parte,
fuieste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales;
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen;

Tanto, que yo agradecida,

y que obligada a ti,

de lo sutil de tu ingenio,

de lo galan de tu talle,

de lo airoso de tu brio,

de lo illustre de tu sangre;

respondi menos ingrata:

que debiera, aconsejarme

de el decoro de mi amor,

y el respeto de mi padre;

si bien decoro, y respeto

no pudieron agravarle

de que en nobles sacrificios

sus sagradas aras manchen,

siendo yo tu esposa, pues

la causa de dilatarle

nuestra boda, fue el rigor

de aquellas enemistades,

que a mi padre le costaron

tanto, que largas edades

enterrado antes que muerto,

tuvo su casa por cárcel,

adonde preso murió.

Pero esto en silencio passe,

y bolvamos a enlazar

lo grande

discursos de amor, no hallen
digresiones mis desdichas,
que su remedio embaracen;
Agradecida, en efecto,
de tus finezas constantes,
complice à la noche hize
de hurros de amor agradables;
y complice hize à vn jardin,
que à los dos quise fiarme:
porque al jardin, y la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores,
hiziera mal en negarles
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares
de rayos, y de matices,
quero el golfo, y manso el aire:
Quien duda, quien, que han de ser
los zelos los huracanes,
que la tormenta despierten,
que la arena levanten?

El Gran Duque Federico
de Saxonia, que Dios guarde;
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
à caso me viò vna tarde,

que al mar à verte sali:
barbarismo de amor grande
salir à ver, y ser vista;
pues mal Grammatico sabe
persona hazer, que padece,
de la persona, que haze.

Viome, en fin, y desde entonces
firme, rendido, y conitante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.

Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante;
mas como querido, en fee
de mis disculpas, trocaste
tus zelos à mis favores,
no es mucho, si otros galanes;
por llegar al defenojo
passaron por el defaire.

Viendo el Duque que mi pecho
à los continuos embajes

en el parque, de idem condes

de lágrimas, y suspiros
 era roca de diamante,
 pasando de enamorados
 a zelosos sus peñares,
 averiguo, que te quiero:
 no sé a quien la culpa darle,
 a tus zelos, o a mi amor,
 pues ellos dos fueron parte
 a dezir lo que no ay,
 amor, ni zelos que hallen.
 En fin sabiendo (ay de mi!)
 que eres tu (desdicha grande!)
 la ocasion de sus desprecios,
 la causa de mis desaires,
 para vengarse de mi,
 en ti pretende vengarse,
 matandome a mi en tu pecho:
 o, duelo de amor cobarde,
 disponer que vn hombre muera,
 por que una muger agravie!
 Poderoso, y ofendido,
 quien ignora, quien no sabe
 que es rayo oprimido, que es
 polvora encerrada, que haze
 en la mayor resistencia
 la bateria mas grande?
 Los avisos de estos dias,
 que tan confuso te traen,
 diciendote, que te ausentes,
 diciendote, que te guardes,
 suyos son; pero sabiendo
 que de ellos desprecios haces
 esta misma noche, esta,
 te esperan para matarte:
 y asi te ruego, que no
 vayas a verme, ni passes,
 cubierto, ni descubierto,
 la esfera de mis umbrales.
 Dexa que por unos dias,
 sin que alli puedan toparse,
 se desmienta en la sospecha,
 salga su rezelo en valde.
 Y pues que yo vengo asi
 a persuadirte, a rogarte,
 Altolfo, que no me veas,
 esposo, que no me hables,
 menos haras tu en hacerlo,
 y pues en extremos tales,
 yo ruego lo mas difícil,

concede tu lo más facil.

Astol. No sé como responder,
 que no sé en acciones tales
 si tengo que agradecerte,
 o tengo de que quexarme.
 De una venenosa yerva
 escriben los Naturales,
 que donde ay llaga, la cura,
 y donde no la ay, la haze.
 Este mismo efecto, este
 quieres que en mi pecho cause
 tu voz, pues si quando estoy
 herido de tantos males
 suele curarme el dolor,
 solamente el escucharte,
 oy, que tuve sano el pecho,
 se hieres, para que labre
 tu voz aora la herida,
 que huvieras curado antes,
 pues donde ay zelos, las curan,
 donde no los ay, las hazen.
 Y si quieres darme vida,
 no de darme zelos trates,
 pues son piadosos rigores,
 o rigorosas piedades,
 darme tu misma la muerte,
 porque otro no me mate.
 Dexarame morir, Julia,
 a su azero penetrante,
 no a tu penetrante voz,
 viviera mas el instante,
 que ay de tu voz a su azero,
 que no es, no, piedad afable,
 porque su espada no llegue,
 que la tuya se adelante:
 fuera de que no remedias
 nada tu en aconsejarme
 que no te veas, supuesto
 que el dezirme que no passe
 de noche por tus jardines,
 ni de dia por tu calle,
 es dezirme que no salga
 de ellos vn punto, vn instante.
 Vive Dios que he de saber
 si el cuidado que te trae
 a que tu casa no vea,
 y a que tu jardin no ande,
 es porque de tu jardin,
 y de tu casa las llaves

4.
 rendiste à mayor poder,
 o à mayor fuerza entregaste.
 Perdona desconfianza,
 Julia mia, tan cobarde,
 siendo quien es, y yo siendo
 quien soy, y así no te espantes
 que esto de andar desvalido
 lo Augusto, Julia, lo Grande,
 es bueno para las farsas
 Españolas, donde nadie
 vió querido al poderoso:
 nada llega a aventurarse
 en esso, pues o es mentira,
 o es verdad dolor tan grave:
 si es mentira, qué aventuras
 tu en que yo me defengañe?
 Y si es verdad, qué aventuro
 yo en que allí el Duque me halle?
 Pues el que me diere zelos,
 no importará que me mate.
Jul. Astolfo, señor, bien mio,
 que de esta manera agravies
 las finezas de mi amor?
Ast. Quererte, no es agraviarre.
Jul. Quien te ha dicho que es querermé
 el querer aventurarme?
Ast. Quien dize, que no ay peligro,
 que à los zelos acobarden.
Jul. Pues qué viene esta fineza
 a deberre? *Ast.* No olvidarte.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
 me obligas à que te guarde,
 y aquesto has de hazer por mi.
Ast. Derrente, Julia, y no en valde
 tantas perlas desperdicias,
 y tanto aljofar derrames,
 que yo quiero obedecerte:
 Digo, que saldre esta tarde
 de Saxonia, antes que el Sol,
 que ya entre pardos zelages
 se desvanece, en las ondas
 su dorado coche bañe,
 siendo la mayor fineza
 volver la espalda, pues antes
 es mas valiente, que aquel,
 que con zelos es cobarde:
 quieremas, Julia?
Jul. Ni tanto,
 que no quiero yo que pases

de extremo a extremo mi amor.
Dent. Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mi, que viene gente,
 y no es bien, que aqui me hallen!
Ast. Pues vere, que yo me quedo
 à que no te siga nadie;
 pero dime, en qué quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
 retirado, mas no ausente.
Ast. Havrà quien nivele, y tasse
 las acciones de vn zeloso,
 los discursos de vn amante?
Salen Carlos, y Candil.
Can. Aqui està mi señor.
Car. Dadme los brazos,
 que de eterna amistad han de ser lazos,
 que cisan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma en ellos.
Car. Me dixo esse criado,
 preguntando por vos, como llamado
 de vna tapada fuisteis,
 y que tras ella à este lugar salisteis,
 y como receloso
 estoy de vuestra vida, y cuidadoso
 por las necias porfias
 de los muchos avisos de estos dias,
 loco buscandoos vengo. (tengo,
Astol. Es nueva obligacion, Carlos, que os
 mas aunq os trae tras mi vuestro cuidado
 con tanta priessa, tarde aveis llegado
 à este verde desierto
 à darme vida, porque ya estoy muerto.
Can. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera à Dios.
Car. Pues qué os ha sucedido?
Astol. Haver, Carlos, llegado
 à estar de mi temor desengañado,
 haver sabido mi infelice suerte, (te:
 quien es qué solicita (ay Dios!) mi muer-
Car. Mas debiera, si llega a descubrirse,
 aquesto agradecerse, que sentirse.
Astol. Ay, Carlos, no debiera,
 si es tal el golpe que mi pecho espera,
 que sin defensa alguna
 se ha de dexar llevar de su fortuna.
Car. Aora estoy mas dudoso;
 quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso?
Car. Y el rigor que procura,
 quien le ha dado ocasion?

Astol.

Astol. Vna hermosura.

Car. O mienten mis recelos,
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.

Astol. Facil era el sentido
de mi confuso enigma; el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de fuerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque ya es imposible
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezado en las sombras de mi muerte.

Car. Pues quien la ha descubierto
amor tan recarado, y encubierto,
que solo esse criado
y yo lo hemos sabido?

Ast. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la desdicha le sucede?

Car. Una pregunta quiero
hazeros. *Ast.* Yo satisfacerla espero.

Car. Julia que os ha mandado?

Ast. Que no la vaya à ver, por el cuydado
que ya à sus puertas Federico tiene.

Car. Quedar solos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros vn secreto,
que me avels de guardar. *Ast.* Yo lo pro-
Candil, vultvere à casa, (meto:
y en en ella esperaràs.

Car. Que es lo que passa?
de mi se han recarado
el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contrò su amor ha sido:
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Ast.*

Ast. En fin todas mis penas, y recelos,
es que el passo han tomado ya los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de ver à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,
aunque siempre ofendido, y cuydoso
à la puerta estuviere.
ni os viera, ni os sintiera;

aqui vuestro ciudado
tuviera fin? *Ast.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à vn triste no conviene
así con lo imposible, (ble,
pues no es posible hazerme à mi invisi-
Car. Oidme, Astolfo, vereis la amistad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.
Ya sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con civiles guerras, siendo
Guelfo, y Gevellino, dos
hermanos, cabezas de ellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages
ya Gevellinos, ya Guelfos.
Ya sabeis como à Saxonia
llegò este Marcial incendio;
inficionando las casas
mas Nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad
aun oy dura en nuestros pechos;
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraron;
si de otros vandos me acuerdo;
aun mas imposibles pazes,
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto,
vn deudo mio. No dudo,
que sepais à quanto extremo
llegò este enojo en los dos,
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia, que à Federico,
generoso Duque nuestro;
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada uno el primero,
en esta eminente plaza
se encontraron, cuyo extremo
llegò à ser publico agravio.

de uno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de decirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa ver, que fue
el agraviado mi deudo.

Para qué, pues, dissimulo,
si balbuciente el acento,
lo que callare la voz,
lo dirá con el silencio?

Dióle vn bofeton Crotaldo
(ay de mí!) al anciano Arnesto;
con cuya gran confusion,
con cuyo notable estruendo,
aunque cumplió por entonces,
desesperado, y resuelto,
no quedó, à su parecer,
para despues satisfecho:

necedad, que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agravio delante
de el que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que donde
está el Principe, no ay duelo:
que à satisfacion obligue:
mas vive el honor compuesto
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastó aver imaginado

que fue agravio, para serlo.

El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
dissimuló, porque ha sido
politica de los Reinos,
entrar en ellos piadoso,
para conservarles en ellos.

X así, por quietar, no mas;
las opiniones de el Pueblo,
embió à su casa à Crotaldo,
en donde le tuvo preso
con tantos Guardas, que nadie
le vió mas desde el suceso
de este dia, ó porque fue
la prision con tanto aprieto;
ó porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.

De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece un hombre infeliz,
a ninguno, Astolfo, tengo

mayor lastima, que à un noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo.

Por Arnesto en fin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entró en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.

Y para que admireis quanto
dicta un agravio, dispuesto
se vió à hacer passo à su honor;
ó penetrando, ó rompiendo
las enrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
a pesar de las murallas,
que se le oponian en medio.

Un Ingeniero buscó,
que en minar la tierra diestro;
facilitasse su agravio
lo imposible de su azero.

Y fiandose de mi,
por estar mi casa, en puesto
mas vezino à su esperanza,
mas conveniente à su intento.

El hombre empezó desde ella
à designar los modelos
con que tocasse una mina
à su mismo quarto, que esto
era en el facil, porque
era de Nacion Flamenco;
escuela donde el valor
peléa con el ingenio.

Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche,
con recato, y con secreto.

Quien creará, que trabajando
en el mas obscuro centro,
se enterrasse el ofendido,
por ver à su ofensor muerto?
Llegó la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto;
pues el dia de la noche,
que este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles, y las plazas

confusamente se oyeron,
 todos hablando en Crotaldo,
 nuevas de que se avia muerto,
 Quedaron con este caso
 frustrados nuestros intentos,
 malogradas nuestras sañas,
 postrados nuestros deseos.
 Porque el ofendido, ya
 sin ofensor, conociendo,
 que en una hija no era
 la venganza de provecho,
 murió de melancolia,
 dentro de muy poco tiempo:
 De suerte, que sin que nadie
 pueda llegar à saberlo,
 desde mi casa à la casa
 de Julia una mina tengo,
 tan facil oy de romperse,
 que como avifada de ello
 esté Julia, y sus criadas,
 y con recato, y secreto
 la boca de ella se oculte,
 que podreis entrar es cierto;
 y salir desde mi casa
 hasta su mismo aposento,
 que esen donde va à ~~para~~ *para*
 fin que el amor, ni los celos
 de el Duque cause temor.
 Pero ha de ser advirtiendole,
 que sea con gusto de Julia,
 que de otra forma no quiero
 que se diga, que en su honor
 infamemente me vengo,
 dando passo à su deshonor:
 que como allaneis vos esto,
 aqui està mi casa, aqui
 mi vida, Astolfo, y mi pecho,
 pues para todo es, quien es
 amigo tan verdadero.
Ast. Dadme mil vezes los brazos;
 y si mudo os agradezco
 tanto bien, es por que el caso
 me tiene mudo, y suspenso.
 Yo hablaré à Julia, y de Julia
 traer la licencia ofrezco.
 Y pues yà la noche obscura
 estiendo su manto negro,
 iré à avisarla. *Car.* Mirad
 à lo que os aventurais. *Ast.* Luego

han de matarme esta noche,
 siendo la vltima, en que espero
 ponerme en esta ocasion?
Car. Como? *Ast.* Como si yo llego
 à pedir licencia à Julia
 de abrir esta mina, es cierto
 que ha de darla, ò no ha de darla;
 si la dà, para què efecto
 he de volver a arriesgarme,
 teniendo seguro el riesgo?
 Si no la dà, pensaré,
 que està su amor de concierto
 con el Duque, pues me quita
 esta ocasion, y iré huyendo
 de mis celos, si es que ay donde
 no se sepa de mis celos.

Car. A todo he de acompañaros,
 y estas finezas, y extremos
 tome por su cuenta amor,
 pues el que yo a Laura tengo,
 hermana de Astolfo, es
 el que ha franqueado en mi pecho
 secreto, que tantos dias
 tuvo mi amor en silencio. *vas.*

*Sale Enrique viejo, leyendo un papel,
 y Laura su hija.*

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Una muger me le dió,
 que aqui tapada llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel!
 no preguntaras quien era?

Laur. Ya, señor, lo pregunté,
 mas solo me dixo, que
 en tu mano te le diera,
 que vna limosna pedia,
 y volveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante
 confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído
 el papel algun cuydado.

Enr. Y tan grande, que ha causado
 mil penas à mi sentido,
 y avré de morir en ellas.

Laur. No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son;
 para què quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel,
 yà que no puedo servir,
 mas, señor, que de sentir.

8.

EL GALAN FANTASMA

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. *Importa, que esta noche con prudencia
estorveis à Astolfo, que no salga de casa.
porque le va no menos que la vida.*

Laur. Justos fueron tus enojos,
bien compuesto de cruel
rexalgar, es el papel
el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traído
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida de este ciudado.

Y no siento, no, ni es bien,
su riesgo, ni mi pesar,
finó que se ha de guardar,
fin que se diga de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacara
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.

Mas decirme, que le guarde,
fin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
a un cobarde, que à un valiente.
O, quien supiera (ay de mí!)
de quien se debe guardar!

Sale Candil.

Can. Aqui me manda esperar
mi amo en tanto: mas aqui
està el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de novicio.

Lau. Bien de este ciado espero
que te informes, el quiza
advertirà tu dolor.

Enr. Dizes bien: Candil. Can. Señor.

Enr. Donde vuestro amo està?

Can. Hazia el Parque le he dexado
con Carlos, su grande amigo.

Enr. Siempre el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Can. El fídis Acates fue,
puesto conmigo, vn Bellido.

Enr. Decidme, pues, que ha tenido
Astolfo, que yo no sé.

que humor inquieto, y severo
andar tan triste le hace?

Can. Yo lo diré: todo nace
de tener poco dinero.
Perdió ayer el que tenia,
que à imitacion de las gentes,
ay baraxas maldicientes,
y dizen mal cada dia.

Bien ya cosas se ven,
que esto no es lo principal,
pues à las que dizen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio, el dezirle à un hombre
fullero, porque era nombre,
que escucharle no debiera
sin mentis; pero despues
que à ser llegó habilidad,
agravio es con mas verdad
dezirle que no lo es.

Flores se descubren hartas,
fin ser Mayo, cada dia:
que mas, que aver fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme, pues, ha tenido
por el juego algun disgusto?

Can. Si, señor, muy grande, y justo.

Enr. Pues que fue? Can. Aver perdido,
que oiro no lo supe yo:
y si à él le sucediera,
es cierto que lo supiera,
que de nadie, en fin, fió
con mas razon, que de mi:
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos. Enr. Como, si oí,
que alguna vez que risió,
y que presente estuvisteis,
vos las espaldas bolvisteis?

Can. Por esto lo digo yo,
pues corrió tras mi un tropel,
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à él.

Enr. Decidme, ó quieran los Cielos,
que este defengasío veal
firse Astolfo? galantea
a alguna dama? son zelos
los que triste le han tenido

estos dias? *Can.* Qué sutil;
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido!
Y así oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porquís quiero hacer dos luces
a la calle, y a la casa.
Astolfo, una dama ama,
y tiene un competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la dama,
con uno, y con otro amante.
yà Moro, yà Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante.
Traidor fuera, si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llévame allà,
pues yà de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al Sol,
alma, y corazon de el dia.
Tw. Laura, si aqui viniere
mientras yo le busco, di,
que no se salga de aqui,
que yo mando, que me espere.
Laur. Si harè: si à Carlos hallais
con el, deid, que me vea.

Enr. Ay, hijos! quien os desea
no sabe lo que costais.

*Vanse, y Salen el Duque, Leonelo,
Oseario, y criados.*

Dug. En esta noche fria,
enula hermosa de la luz de el dia;
de mi venganza espero
ver el fin: muera Astolfo, pues yo muero.

Leon. Mal haze Vuestra Alteza
en dár tanto lugar a una tristeza.

Dug. Es mejor, que ofendido
yo de vn vasallo, me lllore aborrecido?

Leon. Quien una hermosa dama
sin estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura, donde falta Estrella.

Dug. Qué error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,
decir, que las Estrellas

son terceras de amor, y que està en ellas
(ò, necio desvario!)
la primera eleccion de el alvedrio.

Ose. Pues quien puede negallo?

Dug. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aqueste concepto.

Leo. Da uno solo.

Dug. Despreciado de Daphne, hable Apolo;
si Estrella fuera Amor, sin el viviera,
como de el Sol aborrecido, fuera
de las estrellas soberano dueño:
luego bien claro enseno,
que Amor no vive en ellas,
pues el Sol se quejó de las Estrellas.

Leo. Y en fin, di, qué has pensado?

Dug. No fiar de mi Estrella mi cuydado;
fino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los polos son de mi alvedrio:
Y así, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y yà que es hora creo
de que la seña, hurtada à mi deseo,
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego, en q me abraço.

Llama à la puerta.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia, criada.

Por. Quien es? *Dug.* Yo he sido.

Por. Y Vuestra Alteza sea bien venido;
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que el fuesse, me ha mandado
abrir la puerta: con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Dug. Los dos os retirad, y con cuidado
esta calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Salen, Astolfo, y Carlos.

Asto. Ay, Carlos, si es verdad esto q veo!
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado?

Car. No sé si engañio ha sido,
pero à mi que es verdad me ha parecido.

Asto. Para esto, ingrata, fiera,

fin

fue decirte, que à verte no viniera?

Vive Dios, que he de entrar, y:-

Car. Deteneos,

que esto es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo, estorvar vuestros agravios
no lo há de hazer las manos, ni los labios.
Desde aqui, pues no es medio, ni vengaza,
si otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

Asi. No es buen consejo en ocasiõ tan fieras,
mas ya sè que he de hazer: allí vna rexa
passo à un balcon me dexa,
que es de una galeria

de el jardin, guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojo à el desesperado.

Ca. Mirad no sea el Duque este q̃ ha entrado.

Asi. Pues esto que remedia à mis desvelos?
los Duques no dan zelos?
fuera de que si yo lo he presumido,
de oirlo a Julia ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
q̃ quien miente al amor, al galan miente.

Ca. Con vos vengo, y despues de preveniros
el riesgo, à todo trance he de seguirlos.

Asi. Pues yo en el jardin entro. *Entra asi:-*

Ca. Nadie entrará mientras estais vos dentro.

Paron. Salen el Duque, y Porcia.

Por. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.

Aqui, señora, està Astolfo.

Salé Jul. Como es posible que aya
Astolfo, en vn pecho noble
tan necia desconfianza?

A mi casa apenas vuelvo,
de pedirte, que à mi casa
no vuelvas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas:
que negros zelos! *Dug.* No son
muy necios, Julia. *Descubrese.*

Jul. Turbada
estoy, ay Porcia, que es esto?

Por. Yo, señora, no sè nada,
à la seña abrí la puertas
si à ti la seña te engaña,
que mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mí! que he de hazer?

Dug. Basta,

o, Julia, la turbacion;
que yo solo he sido causa
a este engaño, porque amor
todo es ardid, y trazas.

No quise mas, que saber,
si puerta, que tan cerrada
està à vna fee verdadera,
se abria à vna seña falsa.

Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, esta culpa,
aunque oy este averiguada,
mía es; que no es de Astolfo,
pues creyendo que el llamaba,

yo le mandè abrir la puerta:
luego en lagados, cosa es clara,
si fuera el, llamar su culpa,
y mía, hazer que le abran.

Yo estoy culpada, y el no,
pues yo le abro, y el no llama:
que desde el primero dia,
señon, que por mi desgracia

me visitasteis, no ha entrado
mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*

Asi. El Cielo me valga!

Dug. Pues que es esto? *Jul.* Muerta estoy!

Por. Qué desdicha! *Asi.* Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.

Dug. Quien va?

Asi. Un hombre solo. *Dug.* Como
de esta suerte en esta casa
entrais? *Asi.* Como vos de estotra.

Dug. Sabéis quien soy? *Asi.* No sè nada,
que a estas horas, y a estos zelos,
todas las sombras son pardas.

Dug. Pues vuelve por donde entraste.

Asi. Zelos no vuelven la espalda.

Dug. Hare que las vuelvas, y:- *Rinense.*

Jul. Señor, señor. *Dug.* Suéla, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Por. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas:

Dentr. Emr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentr. Car. Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Da voces, Porcia. *Dug.* Oy verás
que es rayo ardiente mi espada.

Astol.

Astol. O, qué estás favorecido,
v ríes con gran ventaja.

Dent. Entr. La puerta echaré en el suelo.

Dent. Car. Guardola yo. *Jul.* Pena rara!

Dent. Leon. Yo te sabré hazer pedazos.

Por. Lucas traeré de esta sala. *... Pase.*

Jul. Acudid todos. *Asto.* Ay, Cielos!
muerto soy. *Cae en el suelo.*

Por. Desdicha estraña!

Dug. Que aquí no me contocieran
fuera de gran importancia. *Salen todos.*

Entr. Julia, qué es esto? *Jul.* No sé,

tu desgracia, y mi desgracia,

Tu hijo Astolfo (muerta estoy!)

es (qué pena tan estraña!)

el que (rigorosa estrella!)

sobre (el aliento me falta!)

estas flores (qué rigor!)

caducas ya (qué desgracia!)

hizo (terrible desdicha!)

que con su purpura, y nacar

se conviertan en rubies,

las que fueron esmeraldas.

El brazo (ay, Dios!) que te ofende,

el azero, que te agravia,

no le sepas, no le sepas,

que sabe doblar las ansias

ver posible la desdicha,

y imposible la venganza.

Entr. Como es posible (ay de mí!)

si este azero, y estas canas,

etna de fuego, y de nieve,

leerán: *Jul.* Tente, espera, aguarda,

no te ofendas, que es el Duque.

Dug. Enrique, Enrique, ya basta.

Entr. Pues Vuestra Alteza, señor,

tanto enojo, y furia tanta?

Dug. Así mi valor castiga

a quien mi valor agravia,

y si mil veces viviera,

le diera muerte otras tantas.

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Ofelia. Qué rigorosa desgracia!

Car. Qué amigo tan infeliz!

Jul. Qué muger tan desdichada!

Cand. De todo tuve la culpa,

tener la pena me falta.

Por. Temblando estoy de temor,

por ser de su muerte causa.

Entr. Ay, ¡felice de mí!

en pena, en desdicha tanta,

pues que me falta en la tierra,

darme los Cielos venganza.

Entrase meriendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Lau. Hasta que te vi, señor,

turbada estuve, y suspensa,

pendiente el alma de un hilo,

ni bien viva, ni bien muerta.

Como vienes: como fue

este prodigio? qué intentas?

qué paso? qué sucedió?

no con tal duda me tengas.

Entr. Estas sola? *Lau.* Sola estoy.

pero cerraré esta puerta.

Entr. No la cierras, que podrán

escucharnos detrás de ella:

que el que quiere decir, Laura,

cosas, y mas como estas,

adonde importa el secreto

tanto, hace mal si la cierra,

pues no sabe quien le escucha:

mejor es dexarla abierta,

que yo vea desde aquí

a quien sale, y a quien entra.

Ya te acuerdas de la noche,

que tantas veces fineña

para mí, desde la casa

de Madama Julia bella

truxe a la mía a tu hermano

en mis ombros: ya te acuerdas,

que entre su sangre bañado

volvió del desmayo apenas,

quando: mas por qué mi voz

repetirte, Laura, intenta

lo que es justo que no olvides,

lo que es preciso que sepas?

pues dixo un Sabio, que solo

arte de memoria era

estudiar vno desdichas,

que como vna vez se aprendan,

nunca saben olvidarse;

y pues acordare es fuerza,

paso aora a lo que ignoras,

porque todas las adviertas.

Apenas el Sol anoche,

vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia
las Estrellas, y la Luna,
porque abraçadas Virreinas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
disputè contra su fuerza
mi ingenio: bien como aquel
geroglifico lo enseña
de la encina, y de la casia,
que vna facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la soberbia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y: mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo.
que aun de imaginarlo tiembla.

Lau. No importa, yà se quien dices,

Enr. En una oculta maleza
de este monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no ve al Sol,
que amanezca, ò no amanezca,
Prevenidos dos caballos
nive, cuya ligereza

el viento calzó de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aquí, pues, la voz aquí
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bafiada,
dixò, pero gente llega,
luego, Laura, lo fabrás.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lau. Don Carlos està à la puerta,

Car. Dize, si para besar
tus manos le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue,

Lau. Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.

Enr. Dezid que entre en hora buena.

*Haze que se vâ Lucrecia, y vuelva
se à estar.*

Pero dezidme primero
Candil, que venida es esta?
servis à Carlos? *Car.* Señor,
desde aquella noche mesma,
que truxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despediste,
sirvo à Carlos. *Enr.* No me pesa,
dezid que entre: mira, Laura, *Vas.*
que importa que nada entienda.

Lau. Eslo, díselo à mis ojos,
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaran
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Car. Aunque fuera de esta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aquí sera fuerza.
Si bien de una circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encareceros, quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo, pues si perdisteis
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es perdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
una amistad verdadera.

Enr. Besos, Don Carlos, las manos,
que bien tenemos por ciertas
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que llevò de perdersos.

Car. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.

Lau. Mal en tratarlas hizieras
como ajenas, siendo propias.

Car. Nunca estas fueron agenas.

Cand. Ay! *Haze que llora.*

Luc. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como: no consideras, estas lagrimas de tinta?

Luc. Pues ay cosa que tu sientas?

Luc. No. *Luc.* Pues, necio, por qué lloras?

Cand. Por hazer compañia, necia.

Sale un Criado. Aquel hombre, que te habló endenantes, está ai fuera.

Err. Vn negocio es, vo saldre à hablarle: tu aqui me espera, Carlos, que quiero despues besar la mano à su Alteza, y que me acompañes quiero, porque notes, porque adviertas, que dar gracias por agravios, es la mejor diligencia.

vas.

Car. Atreveranse mis voces, pidiendo al llanto licencia, validas de la ocasion, que ningun tiempo desprecia à mezclar, hermosa Laura, amores à vn tiempo, y penas, pues entre penas, y amores ay tan poca diferenciencia, que no salgo del concepto, pues son una cosa mesma.

Luc. Bien podràs, Carlos, y bien podrè yo dezir atenta a tus labios, y à mis ojos, que no es posible que sea bien cortesano el amor, pues de ninguna manera habla mas que de una cosa, mezclando gusto, y tristeza.

Car. Por no distinguir los tiempos, ni las personas, se cuenta, que de vn arbol mismo cortan la muerte, y amor sus flechas. Y assi, pues amor, y muerte quiere el Cielo que me hieran tan à un tiempo, que podràn equivocarse las saetas las saetas de mi pecho, quando ir à cobrar pretendan, bien podrè, herido dos veces, dezir: *Cand.* Ya mi señor entra.

Car. Pues ya no podrè dezirlo.

Laur. Si podràs, por vna rexa de mi jardin esta noche.

Sale Err. Perdonad por vida vuestra la tardanza. *Cand.* Mas tendrà que perdonar en la priessa.

Err. Y vamos al Duque? *Car.* Vamos.

Err. Hija Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor, te guarde.

Car. No te olvides, Laura bella, de que en la rexa tu Sol esta noche me amanezca.

Laur. No harè, Carlos, que me va la vida en que tu la tengas. *vas.*

Car. Tu vete à casa, y preven espada, capa, y rodela: o, quien de vn suspiro al dia su luz apagar pudiera, pues esta que viva un Dios, en que solo una vez muera!

Cand. Fuera razonable el soplo: oyes, que digo? Lucrecia, està avisada, que mi amo hablar à tu ama conierta, porque estès tu à hablarme à mí.

Luc. De quando acá està fineza, haviendo vivido en casa tantos dias, oy te acuerdas de enamorarme?

Car. Es porque es costumbre immemorial esta, ad perpetuam rei memoriam, entre los criados hecha, que no es porque yo te quiero, mas podrà ser que te quiera, que es solo hazer compañia.

Luc. Allà con Porcia se avenga, no es Lucrecia para burlas. *vas.*

Cand. Dos Romanas de la legua enamoro, y vive Dios, que he de ser en medio de ellas, pues fue de la Porcia Bruto, Tarquino de esta Lucrecia. *vas.*

Sale el Duque, Leonelo, y Octavio.

D. 1. Esta pena, esta furia, domestico enemigo, que me injuria: esta ansia, este veneno, aspid ingrato, que abriga en mi seno: esta ira, esta rabia, que el corazón es dueño suyo agravia,

no

no es posible que sea
Amor deidad, pues q̄ en mi amor emplea
con eno, o mas fuerte,
pena, fuego, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabezas de la hydra de los zelos.

Leo. Yo no sé de qué suerte los previenes,
pues tienes zelos; y de quien no tienes.

Dug. Por respuesta, que puedo, te prevengo
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tu mismo à vn hombre viste,
que en un jardin aquella noche (ay triste!)
ciego, y desesperado
entró, a quien yo, ofendido, y enojado,
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
qué fino amante! qué cortés anduvo!
pues murió, averiguados sus recelos,
a vista de su dama, y de sus zelos.

Ort. Si tu mismo confiesas de estos modos,
que murió, y es verdad, que anoche todos
su castigo vimos, como en esta parte
un muerto puede darte
zelos? *Dug.* No mueren con la muerte
los zelos. *Leo.* De qué suerte?

Dug. De esta suerte:
De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en una causa bella,
ó bien porque es amada, ó porque ama:
ni ser amada, pues, ni amar la dama
consiente amor, tassandole su estrella;
mas entre ser amada, ó amar ella,
yo vno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si ya de Alfolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su lloro advierto,
que ella puede quererle sin la vida;
de los dos: daños el mayor es cierto,
y pues Julia de un muerto no se olvida,
bien puedo yo tener zelos de un muerto.

Ort. Si así sosteneria
de amor. *Dug.* Pues mi mortal melancolia
de ella nace, y yo muero,
porqué remedio à mi dolor no espero.

Leo. Co no tenerle quiera
tu Alteza, le rendrà. *Dug.* De qué manera?

Leo. Ovidio dize, hablando de el remedio
de amor, qual es el medio:

oye el verso. *Dug.* Holgarè me saberle.
Leo. Para vencer amor, querer vencerle.
Dug. Pues yo quiero, y no puedo: luego miète
Ovidio, y aconseja neciamente.

pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.

Ort. Qué pretendes hazer?

Dug. Fiarme de ella,
sin resistirme, à vér lo que hazer quiere
de mí, lleueme, pues, donde quisiere.
Prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas,
verà sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya:
solo à vér sus umbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Ort. Enrique, y Carlos.

Enr. Dème à besar las plantas V. Alteza.

Dug. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quejas de mi padre, y quejas de un amigo.

Enr. Si algun dia os mereció
mercedes, señor, mi fe,

dadme oy albricias. *Dug.* De qué?

Enr. De que ya Alfolfo murió,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro
las debemos, bien lo nuestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelize herida

la ocasion aprovechó,
porque hiziera mal, si no
muriera à tal homicida.
Su muerte, pues, y su vida,
que en mí son uno, es muy cierto,
pues si ya vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi esta Alfonso vivo,
quando está para vos muerto.

Dug. Bien, Enrique, has hecho alarde
los esfuerzos de el dolor,
de la sangre, y de el valor:
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Ort. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.

Enr.

Caro da
J. J. =

DE DON PEDRO CALDERON.

15.

Err. Piedad de su pecho ha sido:
à Dios, à Dios, Carlos. *Car.* Yo
he de ir con vos. *Err.* Eso no:
bien hasta aqui ha sucedido.

uas.

Car. Si decir uno el dolor,
que padece, no entenece,
fino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
un laurel siguiò fiel,
y no dudo yo, que el
con sombras el yerro dore,
de que yo vna Laura adore,
pues el adorò vn laurel,

en may. 2a
puerta

O, tu, Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa de el dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sobra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Ya parece que obediente
a mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo de el carro,
por los carros de Occidente:
sombra y luz confusamente
hacen que el arado broche
de sombra, y luz defabroche
el sueño ya perezoso,
equivocando el dudoso
rubricano de la noche.

Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas de el dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol de esta esfera.

Car. Vive Dios no pàne aqui
un instante. *Car.* Candil. *Cand.* Si.

Car. Donde vàs de esta manera?
Cand. Huyendo. *Car.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo sabrè dezir,
ni aun pienso que sabre huir,
con averlo hecho mil veces.

Car. Nuevas sospechas me ofreces:

què esto que te ha sucedido?
Can. Yo? *Car.* Profigue. *Cand.* Estoy perdido:
viene alguien: *Car.* No. *Can.* Te esperaba
quando senti, que à la alda va
de las puertas hacen ruidos:
fui à ver quien era, y hallè
un hombre, que rebozado
me matò la luz: turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buicasse. mas no hablò,
dentro de casa se entrò,
y de el ultimo aposento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo.

Luz p.
p. 3. 2a

Alli està, en fin, encerrado,
no sè quien es, ni què quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no espere:
trae luz, que determinado
yo harè que de este cuidado
salgas. *Entra y saca luz.*

Sabon con
la puerta
12

Cand. Aqui tienes ya
la luz. *Car.* Donde es donde està?
Cand. Aqui. *Car.* La puerta abrirè,
Abre y estofa la puerta, y no sale.
pero, ella abrir se ve:
quien quiera que es salga acá:
no sale? entra tu. *Car.* Si fueras
à caballo, me tocàra
ir delante, mas repara
yendo à pie, quan mal hizieras,
si delante me traxeras.

Car. Suelta la luz. *Cand.* Eso harè
facilmente. *Car.* Yo verè
quien està dentro.

Entra Carlos con la espada desnuda, y con luz.

Cand. Cerrò
la puerta así como entrò
Carlos, quien quiera que fue.
Què me toca hazer aqui
por la ley de el duelo, siendo
criado? criado dixè? entiendo,
que solo mirar por mi:
y pues tanto ha que no vi
à Porcia, à verè irè en tal
duda; afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal.

Salò

*Ana Almohada puesta
à un lado. Tercer Jardin*

16.

EL GALAN FANTASMA

Sale Porcia con luces y Julia de luto.

Jul. Pon en esse cenador
las luces sobre un bufete,
porque no estemos à obscuras
en este tragico alvergue
las dos solas. *Por.* Ya están puestas,
y en el prevenido tienes
vn tapete, y vna almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de estar aqui gustas.

Jul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre labirintos verdes,
cercos ya de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro, Porcia, mis desdichas,
imitadoras de el Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro,
unas nacen, y otras mueren:
que à las desdichas siempre
otras desdichas ay, que las hereden.

Triste funesto jardin,
tu, que en tiempo mas alegre,
si pompa de el amor fuiste,
ruina ya de el amor eres,
donde al Cielo, que lo admira,
y à la tierra, que lo atiende,
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à la fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de piadosas, y cortesas,
corren por perlas, corales,
dan por jazmines, claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis desdichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen:
q mis desdichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve,
No vi, yo vi coronado
en este jardin alegre,
de victorias al amor:
quanto engaña, quanto miente
quien deidad le llama, pues
vna desdicha le vence!

Digalo à voces la Aurora,
que en estas hojas se mueve

quexosa, porque mis voces
con sus clausulas concierten,
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulto mueren;
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden,
y podran mejor que yo,
a quien turban, y enmudecen
las penas, porque enefeto
las padezca, y no las cuente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Por. El campo de la fortuna
dexas correr de essa suerte
al discurso? no podras
pararle quando lo intentes;
haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que asi morirás de triste.

Jul. Pues que dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dizen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien se entra hasta aqui?

Sale Cand. Vn muerto Candil, que viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Cand. D. Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Por. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa, que no tienen;
di que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia mia,
que dezirte, que me lleve.
si yo: *Jul.* Que es esto? *Cand.* Pregunto;
y que haces de essa suerte?
no te dà miedo este fúto?

Jul. No, que quien ama no teme:
como el can, que de su dueño

sobre

sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglífico excelente:
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aquí fue
adonde cayó, estoy siempre,
con voces, y con suspiros,
gimiendo, y llorando à veces.

Por. Quieres que por divertirme
cante? **Ful.** El solo consiente
mi dolor, por ser así
que la musica entristece.

Dan golpes debaxo.

Oye, detente: ay Candil!
ay Porcia! qué ruido es este?

Can. Yo no entiendo bien de ruidos,

Por. Ni yo tampoco. **Ful.** Parece
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Vuelven à dar golpes.

Vuelve à escuchar. **Por.** Tan buen son
es? **Ful.** A ver si el ruido vuelve.

Can. Si vuelve, porque es vn ruido
muy puntual, y que divierte.

Ju. - Ta a bien me acerque.

Por. - To no, q, temiendo esto

Desde el perico al uanete.

Can. - To q, no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

que nazcan, ó que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremece?
no veis las plantas, y ramos;
ó sacudirse, ó moverse?

Por. Pluguiera à Dios no lo viera,

Can. Qué es esto, que sucede?

allà embozados, y aquí
dán golpecitos? **Ful.** Valedme,
Cielos, que ya no ay valor,

Abrese vn escotillon, y sale Astolfo
lleno de tierra.

pues Astolfo (ay de mí!) es este,
que aborta de el centro nace

en la parte donde muere.

Por. Valgame San Verbum Caro!

Can. San Dios, San JESVS mil veces!

Por. Adonde estará segura?

vas.

Can. Tratar quiero de esconderme.

vas.

Astol. Quedate, Carlos, aquí,

por lo que me sucediere,

que hasta recorrer la casa

yo entraré solo. **Ful.** Detente,

Astolfo, **Asto.** Julia, no temas.

Ful. Qué me afliges? qué me quieres?

dexame, dexame. **Asto.** Julia,

oye, escucha, mira, advierte.

Sobre las flores cayó,

donde rendida parece

la Deidad, que en este Templo

aras de purpura, y nieve

dán à estatua de jazmines,

dán à imagen de claveles.

O, qué mal hize (ay, de mí!)
en romper, sin que estuvielle

avisada de esta mina!

pero, qué avrá, que yo acierte?

y quien pudo prevenir,

que aquí à estas horas la viesse!

Mira (ó, Cielos!) que no es,

ya que por muerto me tienes,

me siendo yo el muerto, sea

Julia el cadaver: advierte,

que espira en su luz el día;

de tantas flores te duele,

verfanas sin tu hermosura.

ut. Por. Al jardín, **ut. Card.** Id à socorrer à Julia.

ut. Card. Id à socorrer à Julia.

ut. Duq. Nada, Leonelo, receles;

voces dán, rompe éssas puertas.

Asto. Ya en el jardín entra gente:

qué he de hazer, que vnos de otros

nacen los inconvenientes?

Si me echo à la mina, dexo

abierra la boca, y pueden

averiguar contra Carlos,

y contra mi facilmente

el intento: si la cierro

con ramas, porque no lleguen

a verla, no tengo luego

por donde salir: de fuerte,

que en irme, Carlos, y yo

padecemos igualmente;

*Una Almas
da por...*

fabricao, felin

*Pro para
Id.*

*Astolfo 1.º p.º
la mina.*

amiento de Madrid

y en quedarme, y ocultarme,
yo solo: pues yo me quede
empeñado, y allegare
a Carlos; mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre,

Tapa la boca con una almohada.

y fiando à la fortuna

algo, en desdicha tan fuerte,

me encerrare en esta *Sala:*

¡Maldeme, Cielos, valedme.

*Escondese y salen Porcia, el Duque,
criados, y Candil.*

Dug. A tu voz rompi estas puertas:
¿qué es esto, Porcia, qué tienes?

Por. No sé, señor. *Dug.* Di, Candil,

¿qué es lo que à los dos sucede?

pero no me lo digais,

ya veo, que à vn accidente,

en el mismo sitio, adonde

à Astolfo le di la muerte,

Julia yaze desmayada:

Julia hermosa. *Ful.* ¿Qué me quieres?

daxame, Astolfo. *Dug.* No soy,

fino yo: ¿qué es esto? *Ful.* Atiende:

En este (ay Dios!) no sé (no tengo aliño)

como diga, jardin, ò monumento;

en este (ay Dios) no sé (desdicha dura!)

como diga, sepulcro de hermosura;

mas qué dudo, luchando yo conmigo?

monumento, señor, y jardin digo:

mas qué digo, conmigo batallando?

hermosura, y sepulcro, digo, dando

la rienda à mis enojos,

aborraban los labios à los ojos,

à lagrimas, y voces,

que igualmente veloces

corrian cada qual à su elemento,

el llanto al agua, y el suspiro al viento:

fino es que desatados

iban todos al fuego, que abrasados

tanto salian de mi elado pecho

lagrimas, y suspiros, que sospecho,

que monstruo el fuego sea,

quando compuesta de contrarios vea

su esfera, porque luego

quando temi, y lloré, todo era fuego,

pues por donde el suspiro, y llanto passa,

el llanto quema, y el suspiro abraza.

Aquí en mis fantasías,
crueldades tuyas, ò desdichas mías,
estaba, pues, llorando,
quando ay (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,

que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas

lides, rasgar queria las entrañas,
echando de su centro

los prodigios, que yà no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas,
informadas (ay Dios!) en penas tantas,

à temblar empezaron,

que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,

no es mucho, no, q̄ tiembien oy heridas
las hojas, con embates infelizes,

al Zefiro, que hierre las raizes,

son iras, son congojas,

que ignoran las raizes, y las hojas.

En efecto, al gemido, que no pudo

articular el viento, porque mudo

dentro de el seno estaba,

quando solo por señas se quexaba.

Tembló el jardin, y tanto le proboca,

que para respirar abrió la boca:

no así el Besubio fiero,

que baltante rústico de azero,

contra los Cielos vomitar presuro

bombas de fuego, y polvora de humo;

con numero de el Sol, al Sol se atreve,

de cuyo incendio es la ceniza nieve;

como esta tierra, esta, que ves herida,

de sus mismas entrañas desafiada

à las Estrellas sube,

pirámide de polvo, densa nube,

à empañar importuna

los tremulos cristales de la Luna;

yo vi aquí desmayada

la voz, torpe la accion, la lengua elada,

erizado el cabello,

en el pecho un puñal, un mudo al cuello,

equivoca la vida,

el corazon la sangre retraida,

embargado el aliento,

muerto el sentido, vivo el sentimiento:

no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado

en sangre, y polvo à Astolfo, q̄ abortado

de su sangre nacia.

Du q.

Dug. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en ti fueron temores, v en mi zelos,
pues quanto causa ha sido
de que tu esla ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo este sentimiento.
Adonde esta esta boca, que te assombra,
adonde, que te afflige esta esta sombra,
fino es en tu deseo?

y pues que vivo en tu memoria vco
a quien muerto me ofende,
vengarse del aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginaba
jamás, aunque tus prendas adorabas;
mas pues un muerto à mi me da desvelos,
vivo yo, à él le tengo de dar zelos,
y no sera la pena, no, fingida:
que si el alma no muere con la vida,
bastarle en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma;
salios todos afuera. *Entranse todos.*

Jul. Mira, señor, advierte, considera:-

Dug. No llores, que es en vano.

Jul. Que à los Cielos ofendes. *Du.* Soy tira-

Jul. Manchadas estas flores (no.
no te ponè horror? *Du.* Desprecio flores,
y antes que has de ver piepla,
que con tu sangre se manchò tu ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astol. No verà, que primero
morirè yo otra vez: Cielos, què espero?
pero si à verme llega,
el passo à mi esperanza se le niega;
que querer q de verme à mi se assombre,
es temor de muger, no es de hombre;
pues el remedio sea, *temor.*
que estorve la ocasión, y el no me vea.

Du. Pues viste à Astolfo, di que à defenderte
llegue. *Salte Astolfo y mata la luz.*

Ast. Si llegará, de aquesta suerte.
Dug. La luz han muerto, y vna voz esencho.

Jul. De Astolfo oí la voz. *Dug.* Cobarde lu-
con mi assombro, y contigo. (cho

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Dug. Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hazer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hazer cobarde.

Astol. Ya, Cielos, que sin verme
estorve su rigor, vuelvo à esconderme.

Dug. Adonde, voz, te escondes?

si me llamas, por que no me respondes?

Salte Car. A las voces, *ffadas,* y ruidos, *Mina.*

de el puesto que guardaba me he salido,

que ya Astolfo empuñado,

con él he de morir puesto à su lado,

que es lo que à mi me toca;

y como estaba dexare la boca.

Ju. Muerta estoy, Cielos! *Du.* Ilusión, ó sôbra,

ni tu aspecto me espata, ni me assombra:

ola, Leonelo, Otavio. *Salen todos. Concluz.*

Leo. Què es esto?

Car. En grandes confusiones estoy puesto:

Dug. Què miro! Carlos? *Car.* Si.

Dug. Como has entrado?

aquí? *Car.* Del ruido entrè, señor, llamado:

Leo. Por donde, si la puerta (ta.

guardamos? *Car.* Por las tapias de la huer-

Cand. Pues muy presto has venido

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste à Carlos, Leonelo? Otavio, viste

à Astolfo? pena triste!

Car. A Astolfo? considera que seria

vana ilusion de la fantasia.

Dug. Si el miedo engafia, puedo

yo engafiarme, si yo no tengo miedo?

yo he oido su voz, su forma he visto

al matarme estas luces: mal resisto

la colera. *Jul.* Y es cierto? (erto.

Cand. El anda en pena aquí despues de mu-

Leo. Pues para asegurar tales extremos

todo aqueste jardin examinemos.

Car. Ay, de mi, si por dicha

le hallan! *Astolfo al paño recatado.*

Astol. Què cierta es, mi desdicha!

Otavio. = *Abiexa esta esta guaa*

Carl. = *So à midalla*

Alpauñero entraxic.

Astol. = *Pues Carlos, Calla.*

Carl. = *Si hare: nadie ay aqui.*

Oct. = *El aqui tampoco.*

Ju. = *Quien mas penas ignora?*

Car. Julia, escucha, aunque à ver vuelvas aora
à Astolfo, no te espantes, porque vivo
està, y à verte viene, esto apercibo
de passo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su Alteza:
y no es fino ir à ver si amor restaura
tan tarde la ocasion de ver à Laura.

Jul. Cielos, escucha, detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos,
vn' assombro de otro assombro:
Astolfo, como es possible
que viva, como, di, Astolfo
viene à verme; como puede
ser verdad? *Sale Astolfo.*

Astol. Escucha como:
Ya que avisada de Carlos,
impossible dueño hermoso,
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos,
bien te acuerdas que à esta esfera,
y aun à aqueste sitio proprio,
zeloso una noche entré,
y salí muerto: no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso;
puesto, que zelos, y muerte
cicén muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoso,
a pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro
de la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro,
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas
equivocaron lo roxo;
porque para que dudasse
si la vierto, ó si la lloro,
de invidia de las heridas
lloraban sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entró el Sol deshecho en rayos,
entró el aire embuelto en soplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que ni amigo, ni criado

entró à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron,
asistiendo cuidadosos,
los practicos, obedientes
de vn grande Físico docto,
que entraba à verme à deshoras;
recatado, y temeroso.

Con este estudio mi padre,
en mi hermana estos ahogos;
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos;
convalecí, por hazer
à mis zelos este oprobrio
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
un desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal restituído cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me saca una noche à obscuras;
al mismo tiempo que oigo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros.
Los umbrales de una puerta
pavorosamente tocó;
quando de la oira sale
vn entierro sumptuoso.
Quien es el muerto? preguntó
à mi padre; y el dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto,
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
de fuerte, que en un instante
breve, en un espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me miré sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el Planeta luminoso,
dexándonos en la noche,
llebaba el dia otro polo.
Seguí à mi padre hasta un monte;
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio.
Aqui, pues, en una oculta
parte murada de troncos,

tanto

tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio umbroso
el ayre, que por defuera
le andaba asechando solo;
como para hacer silencio,
ceceando en suspiros roncós.
La lengua muda, mi padre,
mal desatada en follozos,
me dixo: Yo he pretendido
no ver, ni llorar, Astolfo,
tu muerte segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes,
sin ostar ponerle estorvos.
Ofendido al Duque tienes:
violencias de vn poderoso
venzalas, hijo, la industria,
quando el valor puede poco;

Al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no está segura la torre,
que cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos
está al reparo de todos;
aquella cabafia, aquella,
que en lo ignorado del futo;
apenas el Sol la sabe,
si, que burla sus enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro está de el destrozo,
que lo activo: que está cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtafe el cuerpo à la ira,
pues yo el medio te dispongo
tan nuevo, que abrazo vivo
al que muerto lloran todos,
Destigurado cadaver
es el que por ti supongo,
en quien de el Duque la ira
quiebra, y llegue el desenojo;
que mas allá de la muerte
no supo passar lo heroyco:
De lo mejor de mi hazienda,
reducido à joyas, y oro,
la mayor parte te entrego:
el Zefiro es perezoso
con este caballo, en el
sube, y pon tu vida en cobro;
Dixo, y callando la lengua,

callo, y hablando los ojos,
dió de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos;
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexé lugar
para ti, que fuera improprio
defecto, que las desdichas
se levantasen con todo:
me acordé, de que tenia
Carlos, hecho para otro
fin una mina en tu casa.
Tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento,
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
fin tu licencia la rompo,
que es esta por cuya boca
bosteza la tierra assombros.
Por ella he venido, Julia,
à desengañarte solo,
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso.

*Descubrese
la cueba*

Y pues tu riesgo, y mi riesgo,
conoces, lugar muy proprio
te dà el carro del amor,
entre sus triunfos famoso.
Yo no puedo ya vivir
aqui ausentarme es forzoso,
y mas aviendo cauido
ya en tu casa este alboroto:
Vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendre à la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
que a Dios te iguala en un modo;
pues está en tu mano hacer
de un desdichado, dichoso.
Y si no, desengañado
de que han valido tan poco
contigo (ó, hermosa Julia!)
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,
y estas razones que formo;
me iré donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo
havrà servido el venir
a verte, de un breve, un corto

parente

parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso,
dexandote a que de el Duque
seas sagrado despojo,
volvere à cerrarla, haziendo
verdad mi fin lastimoso:
que si de una vez la muerte
el tiro ha acertado à todos,
à mi ya de dos, la vna
como podra errarme? como?

Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
pero todo te lo he dicho
con solo decirte Astolfo,
a mis ojos las albricias
de tu vida no perdono;
si bien no te pueden dar
mas que lagrimas mis ojos.

Alfombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el alfombro,
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sé, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.

Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hoguera de plumas
hijo, y padre de si proprio,

Y si para que los vivas,
algo a tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente de el Globo,
se dexa afechar de el dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche,
que ya en estos, ò en essotros
viviré siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo.
Y así, en tanto que animosa
mi hazienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos.
que aunque por casos honrosos
es mi enemigo, tambien

es tu amigo, y bien conozco?
que si en balanzas iguales
aclaman vn pecho heroyco
venganza, y piedad, irá
à la piedad generoso,
y no à la venganza: quien
fuere imprudente, y loco
à la infamia, porque està
apartado de lo heroyco.

Y yo, para asegurarme
tiempo, que será tan poco,
que aun a ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
haré cubrir esta boca
con vna trampa, de modo,
que con las plantas, y flores,
continuando los adornos
de el jardín, engañar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto.

Por aqui à hablarme vendras
de noche, sabiendo solo
vn Jardinero el secreto,
a quien fiarle dispongo.

Con esto, y con el temor,
que yà publicado noro,
tendré cerrado el jardín
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
esté; pero ruido oygo:

vete, Astolfo, no te vuelvan
à ver. *Asto.* Pesame, que el poco
tiempo no me dé lugar
de agradecerte dichoso
estas finezas. *Jul.* No esperes
mas. *Asto.* A la mina me arrojó.

Jul. Ya no me da espanto el verla.

Asto. Viendote à ti, à mi tampoco.

Jul. Y es justo. *Ast.* Qué? *Jul.* Qué antes ya
la veneré. *Asto.* Por qué modo?

Jul. Porque es bien, que de prodigios
vse Amor tan prodigiosos.

Asto. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo será.

Asto. Digno es de lo que te adoro
esse extremo. *Jul.* El ruido vuelve.

Asto. A Dios, Julia. *Jul.* A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique.

Leo. Presto saldrá aqui su Alteza,

aquí.

àquì podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis.

vas.

Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto:
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O, como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de què recelarme.

Si quexoto me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar, que ya
hazermè honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues que no puede ser
otra cosa, quando à ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay, de mi!) ausente,
aun yo proprio no he sabido,
pues si ya en salvo su vida,
con su muerte està en mi extremo,
què recelo, ni què temo?
nada à mi valor impida.

A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Sale Leonelo, Octavio, y el Duque.

Dug. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de un gran cuydado
con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si,
y tan estraño: *Enr.* Ay, de mi!

Dug. Que si le llego à pensar,
dezirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis oir,
ò sin assombro, ò sin miedo:
Y asì, prevenid el pecho,
porque me aveis de escuchar
vn suceso singular:

oid? *Enr.* Mil cosas sospecho,
aunque ya mal las refiço,

ap.

Dug. Pues de una vez las publique:
yo he visto à Astolfo, yo, Enrique,

Enr. Què dezis? *Dug.* Que yo le he visto.

Enr. Esta fue (ay, Cielos!) què harè?
la ausencia, Astolfo, que hiziste?
donde fue? donde le viste?

ap.

Dug. En casa de Julia fue,
donde cada noche và,
que desde la que le vi,
ninguna falta de allí,
y toda Saxonia està
llena de esto: que si vos
no lo sabeis, avrà sido
por que à vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios!

ap.

mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dàr vida procurè
à vn hijo; pues què me espanto;
si el estìlo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto?
pues siendo asì, què me admira
su enojo? lo mejor es
dezir, echado à sus pies,
la verdad de esta mentira.

Grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sè
què disculpa (ay, de mi!) os dè,
que os pueda sonar mejor.
Que es verdad, que padre soy,
y vassallo vuestro, asì,
como todo procedi

entre los dos; mas ya estoy
à vuestros pies. *Dug.* No me espanto,
que esos extremos hagais,
si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues si no os espanta el llanto
muevaos, señor el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.

Dug. Solo con esta ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies, que bien creg
de ti vn bien tan singular.

Dug. Y asì, para que proceda
oy cuerda, y piadosamente,

como

como Principe prudente,
dezdme vos en que pueda
mostrar mi piedad: dexo
dendas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya a descansar.

Err. Que es esto, que llevo à oir?
de vn recelo à otro mas grave
discurso, pues habla asì;
solo sabe que anda allí,
pero que vive no sabe.
Pues quedese tan secreto
como estaba mi cuidado,
que ya de todo avisado,
emendarlo me prometo
segunda vez, si en alguna
consejo admite el amor.

Dug. Que dezis? *Err.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna;
pero ya que generoso
fu quierad sollicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hacer prudente, y discreto
quanto à ella convenga oy.

Dug. Una, y mil vezes la doy.

Err. Una, y mil vezes la aceto.

Dug. Quietud, descanso, y perdon
tendra Astolfo: dezd que
he de hacer? *Err.* Yo lo os dire
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar
por no embarazaros, no;
si no solo en lo que yo
no puidiere remediar.

Leo. No se, si lo has acertado,
señor, en aver creído
tan facilmente una sombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que des parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.

Dug. O, que necio estas, Leonelo!
si es verdad que yo le visto,
si es verdad, que los criados

de Julia dicen lo mismo;
porque desde aquella noche
el espanto repetido
todas las demas le ven
venir à aquel proprio sitio:
como es possible que sea
ilusion? *Sale Can.* Y yo testigo,
renunciando, que renuncio
de las generales, digo,
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto; ni lo he sido,
ni quisiera jamàs serlo:
y à la segunda confirmo,
que vi à Astolfo ocularmente;
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia: y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que fizo.

Dug. O, necio, con tus frialdades
à que mal tiempo has venido!

Can. Siempre vengo yo à mal tiempo;
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.

Dug. Calla, y prosigue. *Can.* Profigo;
que en materia de fantasmas,
nada en mi vida he creído,
y para no serlo esta;
escucha vn discurso mio:
Todas las noches que viene
esta sombra que has creído,
dizen, que Julia al jardin
baxa, haviendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
esta, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estan
en su casa, à su servicio:
pues como es, señor, possible,
que el amor haya rompido
al mas femenil temor,
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable vna muger
con vn muerto? doy que ha havido
muertos que pidan sufragios:
es de sufragios camino
irse à hablar con su dama
vn muerto enamorado?
vive Dios, que aquí ay engañio;

Dug. Bien à tus razones rindo

y es, que no es, señor, razón,
que enojado, y ofendido
llegues à hablar una dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la vergüenza podrá
negarte lo que has sabido:
que ay delito, que el decirle,
mas que el hacerle, es delito.
Enr. ¿he de hacer, dexarlo así?
Lau. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotros
todo aquello, que sentimos.
Yo iré à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quier
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego,
porq aunque ha anochecido,
no importa ir à estas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, iré contigo,
por estar siempre à la mira.
En tanto que yo apercibo
la filla, ponte tu el manto:
de buena avemos salido. *vas.*
Car. Como q era vivo Astolfo,
nunca, Laura, me avias dicho:
Lau. Porq nunca hubo ocasion.
Lucr. Señor esta divertido;
aora podrás salir. *(mto.)*
Car. A Dios. *Lau.* A Dios, dueño
Car. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.
Faus. y salen *Porcia*, y *Candil*.
Can. *Porcia*, q todo este nóbre
no se como cabe en tí,
que esse cuerpo es muy escafo
para garbo tan gentil.
Por. *Candil*, tan sin garavato
en el hazer, y el dezir,
que siendo *Candil*, no eres
de garavato *candil*:
à estas horas à esta casa
à q vienes? *Can.* Oye. *Por.* Di.
Cand. Ya tu sabes, que sirviente
soy neutral, como Pais
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos fuvo, porque

le quito servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque en enefeto
à Astolfo un tiempo servi,
quando eramos de esta casa
el Beltran, y yo el mastin.
Pues siédo así, q à los quatro
servil foy, y siendo así,
que en siédo servil un hóbne,
ello se dize, es ser vil:
de parte del Duque vengo
solamente à te dezir
(que es lo mismo que dezirte)
que tengas de este jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dizen que anda aqui.
Por. Pues dile, *Candil*, al Duque,
q en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que foy criada,
con que te digo, que si.
Pero en quanto à venir, dile,
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora, en fin,
todas las demás le vemos
pasear en el jardin.
Can. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y así
se pasea en acabando
de cenar; à Dios, que en fin,
yo cumplo con avisarte,
tu cumplirás con abrir,
que no quiero à sus cazuelas
echarlas el peregil. *(Dentro)*
ul. *Porcia*. *Pa.* Mi señora llama.
Can. Pues yo me voy por aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
q en ningun tiépo presuma
de vernos hablar así
la malicia. *Por.* Has dicho biés
mas no podrás por ai
ir sin verte. *Can.* Qué haré?
Pa. Así podrás. *Can.* Como así?
Por. Detrás desta puerta estádo.

y volviendote à salir *(ces)*
en passando ella. *Can.* Me pla
pero donde vâ me di
esta puerta? *Por.* Al jardin vâ,
donde Astolfo ha de venir.
Can. Oye, escucha.
Entra Candil, y cierrale Porcia.
Por. De esta suerte
oy me vengare de tí,
por los zelos que me has dado
con Lucrecia. *(vase)*
Sale Julia. Porcia. *Por.* Si.
Jul. Apaga essa luz, que quiero
mis trillezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
que esté Astolfo en el jardin.
Por. Rehilandome las piernas
estân de oírte lo dezir.
Como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de un muerto
le vayas à hablar. *Jul.* En mi
no ay temor, porq ay amor.
Por. Pues es en mi, señora, si
no ay amor, ay gran temors,
mas solo aquesto me di,
son carinosos los muertos?
Jul. Como à nadie descubri ap.
el secreto de la mina,
todos se admiran de mí,
y quanto aora es espanto,
si se llega à descubrir
serà risa, que así todas
las fantasmas son en fin.
Vete, *Porcia*, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viva
con el alma que le di.
Por. La puerta cierra, dexando
entre puertas à *Candil*,
y voy por essotto quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque; pero qué veo?
quien en casa se entra así
à visita aquestras horas?
Entra Laura y Enrique su padre.
Lau. A quien le importa venir
à estas horas, *Porcia* amiga.
Enr. Porque no me vean à mí,
en la calle, Laura, espero:
no tengo que te advertir
en lo que debes hazer. *vas.*
Por.

Por. Tu eres, mi señora? **Lau.** Si;
adonde está Julia? **Lau.** No
te lo quisiera decir.

Lau. Pues fin que lo digas, basta;
dila que yo estoy aquí.

Por. Esto es mas dificultoso
el decirselo. yo: en fin
en el jardin entrò aora.

Lau. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Por. No sabes lo que allí anda,
pues quieres que yo ande allí.

Lau. Antes porque lo sè, vengo
à ver à Julia, ay de mi!

Por. Pues si tu vienes por èllo,
mejor es ver, y advertir
por lo que vienes, señora:
entra tu, y dexame à mi.

Lau. Dices bien: mejor sucede
que yo puedo prevenir,
pues no me podrá negar,
si yo llegò à verle allí
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. **Por.** Esta es
la puerta, aunque de aquí
al cenador, ay buen trecho,

Entrafe Laura.

la hallaràs; voy aora à abrir
la de essotra calle al Duque;
à fee que ha de descubrir
de aqueste jardin aora,
lo que ay en este jardin,
hallandose Julia, Laura,
Leonelo, El Duque, y Candil.

Sale Julia. Flores, y Estrellas, que hermosas
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir,
pues sois de el amor mas raro
mudos testigos, decid,
ya que sola el temor dexa
la estera de este jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infeliz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à que haga
la seña, para salir
de este sepulcro, que cubre
una losa de jazmin,

con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo, que el le engendrò
el tobrepuelto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil.
De dme, flores, si oyò
esta muda seña:

Affomase Astolfo por el escorillero.

Astol. Si,
que yo respondo por ellas;
que puesto que les debi
à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso serafin
de estos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir.

Jul. O, nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia,
fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Astol. No dicen, ò, dueño hermoso!
estas finezas que oí,
con los descuidos que veo.

Jul. Qué descuydos? **Astol.** Oye. **Jul.** Di.

Astol. Vo, Julia hermosa, por verte,
una muerte ya vencida,
tal pesar hize à mi vida,
que la dispuse à otra muerte.
No repito de qué fuerte
te vi, y me defengañè;
de mi fee milagro fue,
que ya à tu deidad conflagro,
porque fuesse este milagro
de tu deidad, y mi fee.
Allí à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
de el mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
fin que te vea llegar:
si es que pudiste olvidar
verme llorando, pedir,
buelvete, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay, Astolfo! no,
que en pensar que en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yoe:
viste, que el Cielo dorò

un penasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se convierte.
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho,
que en mí el mismo efecto ha hecho,
para que dure immortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Ast. No es, pues no puede durar,
según à mi amor parece,
pues yà el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentida de dar
esta palabra, se ve
tu honor, no rezeles, que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
de esta fuerse te querrè.
Por mí no ha de faltar, no,
mi amor; por tí, Julia, si,
venzate el peligro à tí,
para que le venza yo:
si en tí el afecto faltò,
en mí eterno persevera.
Quieres ver de qué manera
en los dos un fuego es?
pues persuadete à que vés
una antorcha, y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
arden las dos en su abisno,
y luego un suspiro mismo
una apaga, y otra enciende:
que una antorcha no defiende
lo que defendió una hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mío una llanta altiva,
no es mucho que el mío viva
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El averte dilatado
esta palabra, no ha sido
aver tu llama crecido,
ni aver la mía espirado:
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à tí tan secreto,

lin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hazienda
atropellar el efeto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido. *Sale Laura, y*

Lau. El jardín he discorrido. *Capdíl.*

Cap. Por todo el jardín he andado ::

Lau. Y à Julia en él no he topado.

Can. Y hallar puerta dificulto.

Lau. Aquí ay gente. *Can.* Un negro bufo =
viene por estotro lado.

Lau. Un hombre es este que veo,
de el informarme me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Julia, à quien busco absorta:
quien va? *Can.* Sin duda que viene =
esta fantasma de ronda:

gente de paz. *Lau.* Hàzia donde
està Julia? *Can.* Cierta cosa, =
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.

Lau. No respondeis. *Can.* Nunca he sido =
respondon à tales horas.

Lau. Oídme. *Can.* Tampoco, fuy Oidor, =

Lau. Mirad. *Can.* Ni miron, señora. =

Sale por otra parte el Duque.

Duq. Yà està abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las sombras.

Astol. Escucha, Julia. *Jul.* Qué tienes,
qué te turba, y te alborota?

Astol. Vive Dios, que en el jardín
por vna parte, y por otra
ha entrado gente. *Jul.* Qué esperas
à aquesta mina te arroja.

Astol. Yo no me tengo de ir
dexandote, Julia, sola.

Jul. No importa que à mí me vean,
y à ti sí. *Astol.* Como no importa,
si es el Duque, y si pretender.

Jul. Mira. *Astol.* Nada me propongas, =
que he de esperar, vive Dios,
con resolución heroica,
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexes toma
por sagrado mis espaldas.

Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos ocultan, hasta ver
con qué intento se ocasionan.

Lau.

Lan. No me respondeis: *Can.* Dexadme

santísima preguntadora;

qué diera yo por estar

cautivo en Constantinopla!

Dug. A la escasa luz, que apenas

nos dá esta tremula antorcha,

veo acercarse dos bultos;

y si bien la vista informa,

son una muger, y un hombre;

no ay que esperar otra cosa;

del modo que está trazado,

todo al punto se disponga.

Retirad los dos á Julia,

mientras que yo reconozca.

al hombre: ya sabeis donde

la aveis de llevar. *Leo.* Aora

asistiremosle á tí

Dug. Solo obedeceros toca:

encanto deste jardin. *Lan.* Ay de mí!

Asto. Julia, oye, y nota.

Dug. Vive Dios, que he de saber,

si eres cuerpo, ó si eres sombra.

Can. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Ota. Lleguemos los dos aora.

Leo. Ven tu tras nosotros.

Cogen los dos á Laura.

Lan. Cielos

piadosos. *Ota.* Ponla en la boca

un lienzo, por que no pueda

dar voces. *Dug.* Muy bien se logra,

pues ya se llevan á Julia.

Asto. No llevan. *Can.* A mi me importa

escaparme. *Dug.* No podrás,

aunque en el centro te escondas.

Huye Candil, y cae en la cueva.

Can. Ay, que me llevan los diablos,

ó se ha errado la tramoya.

Dug. Valgame el Cielo! *Asto.* En la

ha caído vna persona.

Dug. Tragóle la tierra, y puedo

distinguir mal vna boca.

Ota. traed vnas luzes:

No ay nadie que me responda:

yo iré por ella, y vendré

á ver qué es lo que me asombra.

Asto. Mira si huviera hecho bien

en dexarte, Julia, sola,

pues de aqui alguna criada,

que quizás entró curiosa,

presumiendo que eras tu,

de nuestros ojos la roban,

y vn hombre ha de descubrir

la mina. *Jul.* Estoy temerosa.

Asto. Es fuerza en tanto peligro,

pues si el defengaño tocan,

bolverán por tí. *Jul.* Yo iré

donde vn rerrete me esconda.

Vete tu, y cierra trasti

con esta trampa la boca;

y al que cayó, con el ruego

haz que el secreto no rompa.

Asto. Yo no tengo de dexarte.

Jul. Pues q has de hazer? *Asto.* Quando importa

poner en salvo tu honor,

pierdase la hazienda toda:

vente conmigo. *Ja.* Por donde,

si ya los pasos nos toman?

Asto. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Asto.* Si,

mal aya accion tan medrosa:

perdona, que las desdichas

no saben de ceremonia.

Hajese todo tu asseo,

tu adorno se descomponga.

Ya buelve, tente, entra apriesa,

y esta violencia perdona,

Julia, porque no ay respeto

adonde ay peligro: nota,

Entranse, y el cierra con la trampa.

Salen Enrique por vn lado, y el Duque por otro

con una luz.

Dug. Quien vá? quien es? *Enr.* Yo, señor.

Dug. Pues qué hazes aqui á estas horas?

Enr. Busco el prodigio, que buscas,

toco el encanto, que tocas.

Dug. Viste vn hombre, que en la tierra,

desvaneciéndose la sombra,

se escondió, dexando abierta

vna gruta temerosa?

Enr. No, señor, ilusion fue

quanto de Astolfo pregonas:

quien divertirse pudiera!

Dug. Bien de la verdad me informa

ver que nadie á Julia ampara,

quando mis gentes la roban.

Y pues que ya en mi poder

está Julia, y mi amor logra

tal engaño, y defengaño

cante el Amor la victoria.

Enr. Ni á Julia, ni á Laura veo,

ni en casa quelò persona,

pues para salir tantas

penas, de tantas congojas,

bus

Bamba
Arg.

Cia
Gra
Arg.

buscando à Laura (ay, de mí!)
seguir al Duque me importa.

Sale Carlos. Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrá pasado
al jardín, de su dama enamorados;
mas ya está en su aposento,
tupuesto que ya en él el ruido siento.
Vos seais bien llegado.

Va à entrar, y encuentra con Candil.

Candil. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Car. Candil! *Candil.* Señor.

Car. De verte aquí me espanto.

Can. Tâbien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar à este aposento.

Car. Como loco, has tenido arrevimiento,
aviendo dicho yo que en él no entrarás,
ni quien estaba en él examínaras?

Candil. Solo que agora me ríñas me ha faltado:
yo, aunq' del he salido, en él no he entrado,
porque no sé por donde aquí he venido,
y no sé como he entrado, ni he salido,
porque en aqueſte instante (pena brava!)
en el jardín de Julia (ay, Dios!) estaba,
y con trabajo siempre aqueſte atajo,
porque, al fin, no ay atajo sin trabajo;
toda mi vida me cuesta esta venida.

Car. Y si lo dizes, te costará otra vida.

Candil. Yo callaré. *Car.* Qué avrá sucedido:

per o atiende; parece fueña ruido. *+ Ruido*

Car. Parece, à las dos puertas han llamado.

Can. Qual, Cielos, he de abrir, estoy turbado;
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aquí no quiero,
quando ay gente de fuera.

A quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Can. Quien pudiera:

Sale n Astolfo, y Julia.

Asto. Carlos! *Can.* Qué ha sucedido?

Asto. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido;
algún hombre, por dicha, aquí ha pasado?

Car. Si, Candil.

Asto. Si era él, perdí un cuidado.

Car. Y yo. *Asto.* Aora detenerme
no puedo, es preciso (ay, Dios!) volverme,
por si he dado mal cerrada acaso
la mina, que mi vida ha dado paso,
y à ver si alguna me sigue,
porque à poner el cobro à Julia obligue,
en tanto que à inquirirlo me refuelvo:
tened à Julia aquí, que luego vuelvo. *vas.*

Can. Ellos para pasar solo imagino,
que esperaron que abriera yo el camino.

Car. Pues que es esto, señoras?

Jul. Carlos, desfilichas mías, quien lo ignora,
que mi estrella concierta:

Llaman à la puerta.

yo mas mirad quié llama à aquella puerta.

Car. No os receleis de nada.

Can. Regelaos de todo. *Car.* Retirada

Esconde à Julia, y abre à donde llamaron.
estad; quien ha llamado así?

*Entran Leonelo, y Laura cubierta con
un manto, y tapada.*

Leo. Yo, Carlos, soy: con vn cuidado
que conmigo os embia

el Duque, que de vos no mas le fia;
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à que robó, donde estuviera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he elegido vuestra casa
entre las que nombró, por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Caballero;
y mientras à buscarle me refuelvo,
tened à Julia aquí, que luego vuelvo.

Car. Oid. *Leo.* No puedo.

*Entrándose diciendo el verso, y dize
dentro por el postigo Julia.*

Julia *dize,* Cielos!

Can. Dos Julias ay.

Lau. En tantos desconſuelos,
no puedo hablar, y aun con temor respiro.

Car. En q' gran confusión (ay Dios!) me miro,
à vn tiempo de dos Julias entregado:
mudo estoy! ciego estoy!

Can. Y endemoniado.

Car. Vna de mi amistad, Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mías;

y quando con los dos así me veo,
la una à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura;
y viendo así à los dos, bien he creído
que el cuerpo con la sombra me hâ traído;
pues si esta es Julia, y esta se le nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra:
Quien eres tu, que à darne temor vienes?

Descubrese Laura.

Yo, Carlos, soy la que en tu casa tienes.

Car. Laura? *Lau.* Si:

si eres noble, eres amante,
focorreime en desdicha semejante,
pues debes à tu fama

en todo trance socorrer tu dama.

Jul. Quien aquella será pierdo el sentido.

Laur. Por yerro, de la casa me han traído de Julia, hablar no pude, muda estaba, lo que has de haer de discurrir acaba.

Car. Mal mi pena refisto;

quien en tal confusión jamás se ha visto:

Si al Duque à Julia entrego,

à Astolfo, lo que el mismo me dió niegos;

pues Laura, a quien yo quiero,

no la he dar, ô he de morir primero.

Jul. Qué es lo que estás pensando?

Laur. Qué estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,

con el he de volver.

Laur. Mi amate has sido, contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tu no puedes ofrecerme.

Car. Vive Dios, q̃ no sé lo q̃ he de hacerme.

Sale Astolfo. Carlos, seguro está todo,

ninguno en el jardín anda.

Laur. Cielos, este no es mi hermano;

penas à penas se llaman.

Asto. Nadie nos sigue, y pues es

la presteza de importancia,

haznos poner dos cavallos,

que antes que amanezca el Alva,

con Julia he de estar en tierras

de el Gran Cefar de Alemania,

y Candil se ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Asto. No ay noche, no, mas segura:

vén presto. *Car.* Detente, aguarda,

porque empiezan tus desfilchas

en el término que acaban,

y ay nuevos pesares ya

en vn instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste,

que estaba Astolfo en tu casa?

Car. Como nunca hubo ocasion.

Asto. Pues como en decirlo tardas?

Car. Criados del Duque, al tiempo

que tu llamaste, llamaban

à otra puerta, para un fin

con dos acciones contrarias,

fuiſtete, y entraron ellos

à entregarme aquesta dama,

diciendome, que era Julia,

que la traxeron robada.

No quisieron escucharme,

y sin mirarla à la cara,

me hicieron depositario

de otra Julia duplicada;

como es posible, que yo

de tan gran empeño salga?

Asto. Con darles la que te dieron

no estás obligado à nada,

y pues yo solo te pido

la que te entregué, así basta

dar à ellos la que te entregan,

llore engaños quien se engaña,

mas no los llore quien traxo

defengaños à tu casa.

Car. Bien pensarás, que con esto

todas tus deſdichas parán,

yo lo haré, mas considera,

Astolfo, lo que me mandas,

pues por reservar à Julia

quieres que le entregue à Laura:

Descubreſe Laura.

mira aora si te está bien,

que le de al Duque à tu hermana.

Asto. Caſga el Cielo sobre mi,

pues ya la tierra me falta:

Laura, tu aquí? *Laur.* Yo viniendo

à buſcarte, hermano, en casa

de Julia: *Car.* Qué hemos de hazer,

porque ya à la puerta llaman?

Asto. Morir antes que yo entregue

à Julia, Carlos, ni à Laura,

que una hermana, y otra esposa,

son dos mitades de el alma,

son dos todos de el honor,

y he de defender à Laura.

Car. Qué disculpa he de dar yo,

si aun la que me dan les falta,

y es añadir riesgo à riesgo

defenderlas tu en mi casa?

Asto. O, quanto, Carlos, tu vida

aquí las manos me ata!

pero dime, qué he hacer

en ocasion tan eſtraña?

Car. Dexar à Laura, en quien oy

no está la ofensa tan clara,

pues defengañado el Duque,

ſupueſto que no la ama,

la dexará; y si quisiere,

por tomar de tí venganza,

ofender tu honor, entonces

muramos en ſu demanda.

De fuerte, que en esto vamos,

à vivir con eſperanza,

y en eſtrotro desde luego

à morir. *Asto.* Que en lance aya

tal,

tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana;
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues desde agora para luego
remitimos la delgracia.

Escóndese Julia, y Astolfo. (vos,
Ca. Yo eiboy hecho treinta bo-

Abre Carlos la puerta,
que uno solo no me basta.

Salen el Duque, y Criados.

Leo. Vés, señor, vés como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?

Dug. De averla traído à casa
de Carlos, què bien hizisle!

Ca. Yo estoy, señor, à tus plátas.

Dug. Adonde está Julia, Carlos?

Car. A quien le dan una carta,
dizen, que no ha de saber,
si està escrita, ò està blanca.

Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;

si es Julia, ò no, no lo sé,
que no osó romper mi fama

la sutil nena del manto,
que la ha cubierto la cara.

Du. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas,

Vá, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:

dóde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

La. Antes q̄ hable mas tu Alteza
sepa, señor, con quien habla,

porque no soy Julia yo.

Dug. Ay confusiones mas raras!
pues q̄ nuevo engaño es este,

Leonelo?

Leo. Carlos te engaña,
que yo à Julia le entregué,

à quien traxe de su casa;
porque fue amigo de Astolfo,

por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

La. No ha supuesto q̄ yo estaba

en los jardines de Julia.

Car. Tu malicia, ò mi ignoracia
te convenza, pues si dices,

que mi amistad esto traza:
dime, si fuera amistad,

por reservarle la dama,
Leonelo, à vn amigo muerto,

no reservaria la hermana?

Leo. Si, pues en ellano ay riesgo,
pues el Duque no la ama:

en fin yo te entregué à Julia,
y tu la escondes, y guardas.

Pues si èl la tiene escondida,
mientras tu al Duq buscabas,

guardé la puerta, y ninguno
salio. *Dug.* Pues mira la casa.

Car. Señor, yo-
Dug. Tu turbacion

es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entraré à verla. *Entra.*
Car. Ay de mi! *(llan.)*

Lan. Sin duda, q̄ à Astolfo ha-
Car. Q̄al han de salir si topan

adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siépre à la mira del Duque,
llena de asombros el alma

he andado, y no puedo ya
vivir sin ver lo que pasa,

que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta ver à Laura.

Sale Leon. Valgame el Cielo!
Dug. Què es esto?

Leo. Ay, señor, mi vida ampara!
Dug. Què tienes?

Leo. Julia (ay, de mi!)
està dentro de esta sala.

Dug. Tenièdo à Julia escóddida,
tu con esto me engañas?

y què os asombra?

Leo. Detente,
no entres, no entres à mirarla,

porque à su lado, señor,
està Astolfo, que la guarda.

Verdad es, q̄ el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,

pues aquí no puede ser

ningimiento la amenaza.

Enr. Aquí està Astolfo, què haré
si el Duque de verle trata?

Du. Vive Dios, q̄ yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.

Car. Mira, señor, no examines
secretos, que el Cielo guarda.

Dug. Como no, si à mi valor
nada le admira, ni espanta?

Asto. No me detengas, que ya
no ay que reparar en nada.

Detente, señor, y mira
q̄ soberbio al Cielo agravia.

Dug. Absorto de verte, apenas
puedo ya mover las plantas;

q̄ me quieres? q̄ me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra,
que me has dado, q̄ es hazer

diligencias con que vaya
ya perdonado por tí. *(la.)*

Dug. La di, y no he de quebrar-
aunque ofendido pudiera

quexarme de injurias tantas,
q̄ me ha hecho, aqueste lance

me advierte, y me defengaña,
valgo yo mas q̄ yo mismo.

Del suelo, Astolfo, levanta:
y porque siempre que vea

tu persona, es fuerza que haga
la memoria de este caso

en el semblante mudanza,
casado con Julia, quiero

que de mi Corte te vayas.

Car. Yo, q̄ hize por un amigo,
ò, señor, finezas tantas,

que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,

merezca de tí el perdon.

Dug. Dádole la mano à Laura.

Cand. Yo, q̄ pásé tantos fustos,
no quiero de nadie nada,

sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,

para que con esto, fin
demos al Galan Fantasma.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn Libros, Historias, Relaciones, Romances, Entremeses, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.



II

Diez maravedís.

SEILLO DE VARTO, VERN
DE MADRID, AÑO DE
MIL OCHOCIENTOS Y CIN
SENTA Y DOS.





Ayuntamiento de Madrid